

MONEDA Y GUERRA EN EL REINADO DE CONSTANCIO II (337-61)

Alberto González García

Licenciado en Historia (ULE); Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad, en la especialidad de Oriente y Egipto Antiguos (UAM y UCM); doctorando en Estudios Clásicos (UCM)
alberto.gonzalez.garcia@estumail.ucm.es

Resumen: Este trabajo pretende destacar la centralidad de la moneda como testimonio arqueológico de la actividad militar y abordar el estrecho vínculo existente entrambos desde un triple enfoque multidisciplinar: económico, arqueológico e iconográfico. Desde una sólida base económica es posible establecer la relación directa de los conflictos bélicos con tres aspectos monetarios: 1) producción, 2) distribución geográfica, y 3) tipos y propaganda.

Abstract: This paper aims to emphasise the centrality of coinage as archaeological evidence of military activity and address the close link between them from a triple multi-disciplinary approach: economic, archaeological and iconographic. Having a sound economic basis is possible to establish a direct relationship between military conflict and three monetary aspects: 1) production, 2) geographic distribution, and 3) types and propaganda.

Palabras clave: Moneda, guerra, Imperio Romano Tardío, Constancio II.

Keywords: Coinage, war, Later Roman Empire, Constantius II.

La moneda es el instrumento por excelencia del poder político, y como fuente histórica tiene la ventaja de ser un documento hasta cierto punto objetivo. Sin que ello excluya que deba ser sometida al juicio crítico del historiador, pero está menos abierta a interpretaciones divergentes, o incluso opuestas, que otras fuentes históricas, en especial las literarias. Sus características físicas (peso, composición metálica y aspectos externos) son los que son, lo cual nos permite establecer las mutaciones que experimentó, por mucho que puedan plantearse distintas motivaciones para las mismas. De igual modo, refleja con fidelidad la concepción del poder de la autoridad emisora y de la legitimidad que pretendió transmitir. En investigaciones de todo tipo es común realizar una breve mención a la importancia de la moneda como fuente histórica, pero sin entrar en detalles. En ocasiones cabe plantearse, incluso, si es realmente empleada.

Con este trabajo pretendemos ilustrar cómo la moneda ayuda a comprender la actividad bélica, probablemente la mejor documentada de las actividades humanas a lo largo de la Historia. El estudio de la Historia Militar no puede limitarse a un conocimiento erudito de una sucesión interminable de guerras y batallas, ni aislarse del reg-

istro arqueológico. En el caso de España, nuestra Historia Militar ha sido hasta fechas bien recientes un asunto menor, propio de militares sin formación histórica, de carácter erudito y en ocasiones mitificador, sin comparación con la existente en el mundo anglosajón, casi por completo divorciada del mundo académico. Quizá sea consecuencia de una de las externalidades del Franquismo y de la Transición, el alejamiento del ejército y la sociedad civil.

El objetivo último de las disciplinas auxiliares de la Historia —como la Arqueología y la Numismática—, que han pretendido en muchas ocasiones erigirse en “ciencias” por derecho propio y aislarse en un compartimento, no es otro que el de proporcionar información para la adecuada comprensión y explicación de los hechos y procesos históricos. A causa de estas deficiencias, el registro arqueológico en general, y el numismático en concreto, ha sido en ocasiones malinterpretado, al no interrelacionarse con otras fuentes. De igual modo, en períodos de abundantes fuentes literarias, la aplicación una metodología arqueológica ha sido tradicionalmente marginado e ignorado por innecesario a la hora de elaborar síntesis históricas, sin olvidar la excesiva atención prestada a los debates puramente teóri-

cos, a los que se creía que la Arqueología poco podía aportar.

Así, hay una cierta postergación de la moneda como fuente para el estudio de la guerra: existen estudios específicos de extraordinaria calidad, pero suelen tener poca trascendencia más allá de la especialidad numismática, cuando en realidad pueden contribuir a reescribir de forma decisiva capítulos enteros de la Historia, en este caso de la Historia Militar.

La elección preferente del reinado de Constancio II como caso de estudio paradigmático ha venido determinada no sólo por la tradicional postergación del mal llamado “Bajo Imperio”, sino por su longitud e importancia tanto en los aspectos económicos como en los militares. Desde un punto de vista económico, con la exitosa reintroducción de un circulante medio de plata, la *siliqua*, y su intento de reformar la moneda de vellón para detener la espiral inflacionista, Constancio se puede equiparar tanto a Diocleciano como a Constantino.

En lo militar, se pretende rehabilitar a un emperador al que la historiografía, siguiendo a Amiano Marcelino y los historiadores eclesiásticos, retratan como un arriano débil e incompetente, incapaz de enfrentarse a los bárbaros. En realidad Constancio II tuvo un sorprendente éxito. No sólo libró exitosas guerras contra persas, sármatas, cuados, marcomanos y alamanes, sino que sobrevivió a sus hermanos y a nada menos que a cinco usurpadores: Magnencio y su César Decencio (350-3), Vetrano (350), Nepociano (350) y Silvano (355). Un sexto, su primo Juliano el Apóstata (360-1), tuvo la fortuna de que muriera cuando ya se hallaba en camino para acabar con él, convirtiéndose en heredero. Además, entre 353 y 360 —es decir, a lo largo de siete años— mantuvo su dominio sobre *todo* el Imperio Romano, una hazaña sólo superada en el siglo IV por los trece de Constantino el Grande, entre el año 324 y el 337 (JONES, 1973: pp. 115-9).

Desde un punto de vista organizativo, Constancio —que pasó la mayor parte de su reinado enfrentado a la amenaza persa— se encontró con la necesidad de disponer de varios ejércitos de campaña, además de su propia hueste presencial. Por ello formó los ejércitos de Oriente y el Ilírico. Para conservar el control y evitar el peligro de la rebelión, se aseguró de nombrar cargos distintos para la caballería y la infantería y separan-

do los *duces* fronterizos (JONES, 1973: pp. 124-5; TREADGOLD, 1995: pp. 200-1; ELTON, 1996: pp. 208-14).

A pesar de todo ello, Constancio es objeto de frecuentes denuosos o simplemente condenado al olvido, contraponiéndose a Juliano, cuyo breve y desastroso reinado ha sido objeto de una extraordinaria atención debido a la riqueza de las fuentes. Así por ejemplo, la por lo demás espléndida tesis de Sancho Gómez (2008) no tiene inconveniente en tildar de incapaz a Constancio en diversas ocasiones, así como defender de forma declarada a Juliano.

Devaluaciones y guerra

En este apartado repasamos el problema de la devaluación del vellón, que hemos tratado con anterioridad en mayor extensión (GONZÁLEZ GARCÍA, 2011: pp. 123-152).

Es un hecho avalado por las fuentes que el ejército constituía la principal partida de gastos del Imperio Romano, en especial en época tardía. Hugh Elton ha establecido que, entre soldadas, equipo y mantenimiento, el total del ejército debía costar unos 5.123.304 sólidos anuales al filo del siglo V, con unos efectivos de 450.000 hombres. Las estimaciones de Warren Treadgold (1995: pp. 188-98) hablan de 7.647.000 *solidi* bajo Diocleciano y con 350.000. Con respecto a los ingresos, se calculan entre 8.640.000 y 9.400.000 sólidos, por lo que el ejército consumiría el 60 y el 80% del presupuesto. Ahora bien: eso en tiempo de paz. Las campañas y las movilizaciones del ejército comitatense eran increíblemente costosas, más aún en el caso de campañas navales (ELTON, 1996: pp. 118-27; LEE, 2007: pp. 105-19).

Las sucesivas devaluaciones del vellón coincidieron con importantes guerras y usurpaciones, sin que la correlación implique una causalidad mecánica. La devaluación de las monedas de metal precioso hubiera supuesto un grave e inmediato contratiempo al funcionamiento monetario del Estado y al comercio a gran escala, así como un desprestigio para el Emperador. En cambio, la alteración del vellón afectaba en apariencia sólo a los intercambios menudos y era casi imposible de cuantificar sin fundir las monedas. Por ello se convirtió en una vía de ingreso extraordinario para hacer frente a emergencias militares en momentos en que los ingresos no eran suficientes, o no había liquidez. Se trataba de un medio cómo-

do de obtener fondos de forma que no pareciera que se extraían del bolsillo del contribuyente, sometido en época tardoimperial a unos impuestos, aun dando margen a la exageración, las fuentes describen siempre como extremadamente gravosos e impopulares (DEPEYROT, 1996: pp. 15-44, 68-80, 233-6 y 252-8).

Las principales protagonistas, las monedas de vellón, son problemáticas. Ni siquiera sabemos su nombre. Primero fueron llamadas “pequeños bronzes”, luego “follis”, término que designaba una bolsa de monedas, y últimamente se ha impuesto la forma más correcta “nummus”. Debido a los problemas de denominación y metrología, han sido clasificadas de acuerdo a su diámetro: AE1 (32-26 mm), AE2 (25-21 mm), AE3 (20-17) y AE4 (menos de 17 mm).

El recurso a su alteración dependía, naturalmente, del coste y duración de las operaciones y de los recursos disponibles. Además de las impopulares subidas de impuestos y las compras forzadas a precios inferiores a los del mercado, otros métodos para obtener recursos eran la venta de bienes públicos y las incautaciones. Si bien en la época se produjeron importantes confiscaciones de los bienes tanto de los templos paganos como de los municipios, es casi evidente que ninguna de estas vías era tan conveniente como la inflación, que además de ser mucho más discreta, permitía reincidir (DEPEYROT, 1996: pp. 45-53 y 240-3).

En el período que nos ocupa se sucedieron las siguientes devaluaciones del vellón:

337	Preparativos de la abortada campaña persa de Constantino; invasión sasánida.
341	Campaña de Constantino II contra Constante; continúa la guerra persa en Oriente; campañas contra los francos en el limes renano.
350-1	Usurpaciones de Magnencio y Decencio en Occidente y de Vetranio en Mesia.
352	Invasión de francos y alamanes en el limes renano; revuelta judía en Palestina; preparativos de la campaña de Constancio II contra Magnencio.
355	Usurpación de Silvano en la Galia; invasión de francos y alamanes en el limes renano y danubiano; amenaza sasánida en Oriente.
358	Campaña de Constancio II en el Danubio contra sármatas y cuados. Campañas de Juliano en el limes renano.

Así, en 337 el peso del *nummus*, un AE3 ($1/196$)¹, aumentó de 1'61 a 1'64 gramos, en tanto que su contenido de plata se redujo del 1'3 al 1'1%. Una nueva devaluación en 341 elevó su peso a 1'65 g, en tanto que su contenido de plata cayó al 0.4%. Parece lógico pensar que la compensación de la disminución de la ley con pequeños aumentos del peso pretendía que tal mutación pasara desapercibida durante más tiempo. La devaluación de 341 vino acompañada por un intento de controlar las cantidades emitidas. Así, en 340, todas las cecas, a excepción de Antioquía (debido a la Guerra Persa), detuvieron su producción hasta 347. Constantinopla, Nicomedia y Cízico emitieron de nuevo en 342, pero las dos primeras también cesaron al año siguiente. Alejandría y Heraclea reanudaron su producción en 345. En Occidente, Lyon emitió en 342-3 y Aquileia en 345. Al parecer, Constantinopla, Heraclea y Siscia no restablecieron su actividad hasta 349. A pesar de la insostenible situación económica, los hermanos Constancio II y Constante no emprendieron la deflación del vellón hasta 348, cuando la amenaza persa remitió. La fecha de la reforma se aproxima sospechosamente a las *decennalia* como Augustos de ambos hermanos, que coincidieron con los 1100 años de la fundación de Roma y el décimo *saeculum* etrusco, un “siglo” de 110 años (MATTINGLY, 1933: pp. 182-202). Las *decennalia* se solaparían con los 25 años como César de Constancio II (324-49), y los 15 de Constante (333-48). Era común adelantar o retrasar estos aniversarios de modo que coincidieran entre sí o con otras conmemoraciones relevantes.

La revitalización de la República, requería armonizar sus aspiraciones universales con el restablecimiento de la moneda, a fin de asegurar sus bases financieras y económicas. Por motivos obvios, su realización, así como la recuperación de la confianza pública, sólo podía llevarse a cabo a través de la reacuñaición masiva del vellón en circulación, de acuerdo a tres denominaciones: 1) una pieza grande o *maiorina* (AE2) de 5'26 g ($1/60$) y un 3% de plata, con la marca A; 2) una pieza intermedia (AE3) de 4'25 g ($1/72$) y un 1'5% de plata, con la marca N; y 3) una pieza menor (AE4) de 2'42 g ($1/120$) y un 0'3% de plata, sin marca de valor, con un fénix en el reverso, que parece ser

1 La fracción se refiere a la talla, el número de monedas por libra romana (aprox. 327 g).

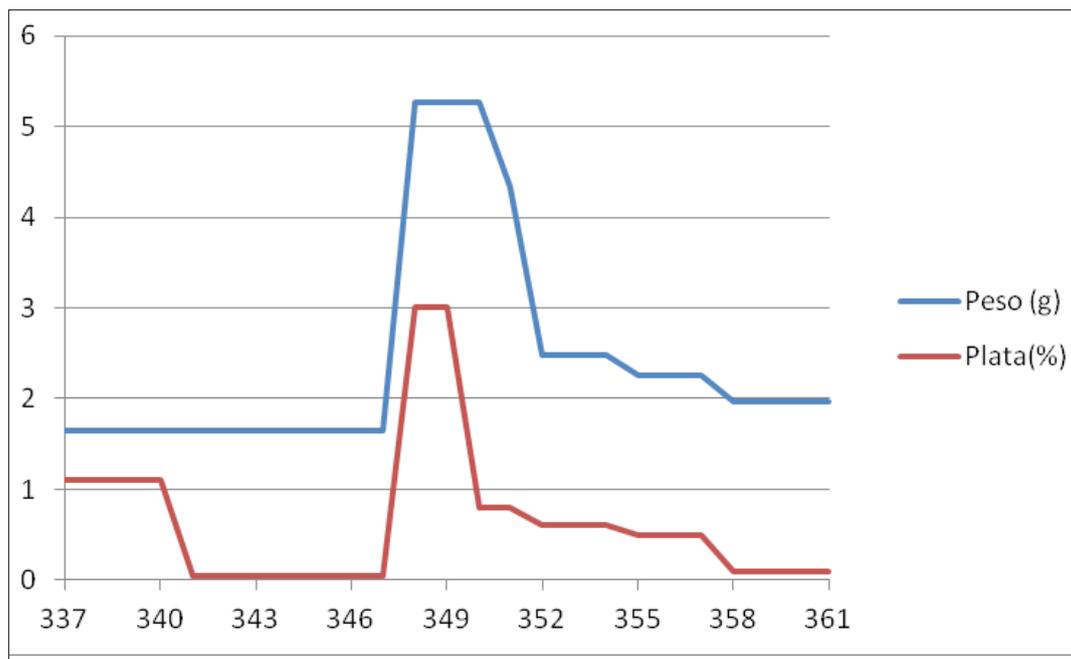


Fig. 1. Variación del peso y contenido de plata del principal circulante de vellón emitido a lo largo del reinado de Constancio II (Es decir, las monedas de mayor tamaño; en mor de la claridad, omitimos los submúltiplos)/ Fuente: elaboración propia

el *nummus* precedente redivivo, con mayor peso pero menos plata.

Esta exitosa reforma se vio truncada por la usurpación de Magencio (350-3) y la subsiguiente guerra civil. El victorioso Constancio II se encontró además con dificultades para absorber el caudal de moneda devaluada de aquel usurpador, a las que las necesidades financieras debidas a los problemas del final de su reinado, en especial la reanudación de la guerra con los sasánidas (358-63). El resultado es que se dejaron de emitir las piezas menores y la *maiorina* experimentó una rápida y espectacular devaluación tanto en peso como en ley. En 350 su ley se rebajó del 3 al 0'8%, y en 351 su peso se redujo a 4'34 g ($\frac{1}{72}$), para convertirse en 352 en una AE3 de 2'48 g ($\frac{1}{120}$) y un contenido de plata del 0'6%. En 355 cayó a 2'26 g ($\frac{1}{130}$) y 0'5% de plata y, finalmente, en 358, acabó convertida en una pieza de 1'96 g ($\frac{1}{144}$), con un contenido en plata del 0'1%, pero aún así hubo resistencia a acuñar vellón de forma masiva, lo que espoleó una oleada de imitaciones y falsificaciones (HENDY, 1985: pp. 320-8).

En 355 Constancio II –dueño ya de todo el Imperio– realizó una reforma de capital importancia, al restablecer la producción de una moneda de plata pura a gran escala. Su talla era de 144 por libra, con un peso aproximado de 2 g, y su

pureza se ciñó a lo que, andado el tiempo, sería el estándar *sterling* (92'5 %). La *siliqua* se convirtió en el circulante medio por excelencia, sobre todo en Occidente, durante la segunda mitad del siglo IV, y desempeñó un papel fundamental para estabilizar la inflación. Resulta evidente de dónde procedió el metal necesario para acuñar plata en tales cantidades: de las inmensas oleadas de vellón que se desmonetizaron a partir de 348. Sobre la gestión financiera y fiscal de Constancio II, cf. Vogler (1979: pp. 257-80).

Parece claro, por tanto, que el seguimiento de las mutaciones monetarias nos ayuda a seguir los desembolsos requeridos por la actividad bélica.

Uso de la moneda y guerra

La paga de los soldados, cuyo proceso de distribución sigue sin estar documentado, constaba de tres partes (HENDY, 1985: pp. 187-9; ELTON, 1996: pp. 120-5):

1. La soldada regular o *stipendium*. 1800 denarios en el año 300, una suma que la inflación había convertido en miserable. Constancio II dejó de pagarla con regularidad, y en el último tercio del siglo IV desapareció sin hacer ruido.

2. Donativos: 5 sólidos con la ascensión de un nuevo emperador y quinquenalmente. Constancio II realizó 8 *donativa*, mientras que los usurpa-

dores contemporáneos otras 7 (DEPEYROT, 1996: pp. 86).

3. *Annonae*: equivalente a 5 sólidos en raciones de productos básicos de consumo (grano, aceite, vino, textiles, etc.), cuyo abastecimiento y distribución se subcontractaba a corporaciones privadas. Se ha demostrado recientemente que el sistema de aprovisionamiento fue implementado por Diocleciano (LEE, 2007: pp. 85-9). Los problemas y abusos que generaba, bien documentados en el reinado de Constancio II (VOGLER, 1979: pp. 277-80), llevó a su sustitución por pagos en metálico; ya en el siglo V, fue Anastasio (491-518), hábil gestor financiero, quien puso fin a la *annona* militar.

Hugh Elton (1996: pp. 120-5) estima en 6 sólidos el coste medio por soldado de infantería y 10'5 por el de caballería. Warren Treadgold (1995: pp. 149-57), que considera que se valoran muy a la baja las pagas, elevándolo a 12 sólidos durante el siglo IV, e indica que es preciso tener en cuenta los salarios de los oficiales, que podían disparar el coste total de las soldadas en un tercio, hasta un total de 5.450.000 sólidos anuales hacia el año 300.

Aunque los soldados eran remunerados con preferencia en metal precioso, el gran valor intrínseco de estas monedas les obligaba a cambiarlas para poder realizar intercambios menudos, lo que aseguraba al Estado que el oro y la plata, indispensables para su adecuado funcionamiento financiero, retornaban con rapidez a sus arcas, gracias a los acuerdos con los cambistas y a la exigencia de pagar los impuestos en metal precioso (REECE, 1978). Sabemos de un centurión fallecido a comienzos del siglo IV, y cuyo dinero fue inventariado (*P.Oxy.* XLVI 3307), por lo que pudo calcularse que, aproximadamente, el 80 % era vellón (BOWMAN 1980, p. 30).

Ya que el ejército era el principal consumidor y distribuidor de moneda, la localización geográfica de los tesorillos tipo bolsa —resultantes de pérdidas casuales y formados en su mayoría por vellón—, nos permite seguir a nivel general la actividad bélica. Las provincias donde hay actividad militar presentan un mayor número de pérdidas fortuitas, debido al aumento de la circulación monetaria provocado por los soldados (NICKLAS, 1995: pp. 9-20). Por todo ello podemos analizar la actividad militar del reinado de Constancio II a partir de los hallazgos monetarios. Dados los modestos

objetivos de este trabajo, puramente ilustrativos, nos limitamos a seguir, de forma muy resumida, el espléndido análisis realizado por Steven Nicklas (1995: pp. 147-83) sobre la moneda de vellón y el despliegue militar romano (*vide* fig. 2). Los porcentajes que citamos a continuación se refieren al número de monedas perdidas por año en relación al total del período estudiado, de 294 a 408.

Contabilizando tan sólo los territorios bajo control de Constancio, para el período 337-408 nos encontramos con un máximo de pérdidas en la provincia de Mesia II (9%), indicativo de la campaña contra los sármatas (agosto-septiembre de 337). En el Este estalló la Guerra Persa, lo que explica los incrementos en Oriente (8%), la diócesis más directamente amenazada por los sasánidas, y Egipto (7%), que funge de reserva estratégica en la primera fase de la guerra, en que los romanos están a la defensiva (DIGNAS y WINTER, 2007: pp. 88-90).

Durante el período 340-8 continúa la Guerra Persa con sucesivas ofensivas romanas, lo que se traduce en un pico del 10% en Siria-Palestina, mientras el resto de Oriente, en paz, oscila entre el 1% de Egipto y el 4% de Tracia.

348-50 son los años finales de la Guerra Persa. El esfuerzo se traduce en la batalla de Singara y el último intento persa contra Nisibis. Así, hay un 12% en Siria-Palestina, Egipto y Chipre y un 8% en Asia. En Tracia hay un 8%, achacable, quizá, a alguna invasión bárbara que nos es desconocida, presumiblemente sármatas, los pueblos más activos en el curso bajo del Danubio durante el reinado de Constancio.

Para 350-5, la postguerra persa y las revueltas judía e isauria de 352 (Sócrates Escolástico II, 33; Sozomeno IV, 7; Jerónimo, *Chronica* 15-21; Teófanos AM 5843) son los probables responsables del pico del 8% en Siria-Palestina y el 7% en Chipre. Los asuntos de Oriente quedaron a cargo de un nuevo emperador subordinado, el César Constancio Galo, con su propio ejército comitatense.

En Occidente tenemos una serie de importantes picos claros producto de las guerras civiles que exigieron a Constancio II personarse en los Balcanes y en Italia. El primero es la Italia Suburbicaria (14%) debido a la usurpación de Nepociano, la campaña de Magnencio contra él y el acantonamiento de sus tropas en la Península.

Le sigue Panonia (otro 14%), escenario de la usurpación de Vetranio y principal teatro de op-

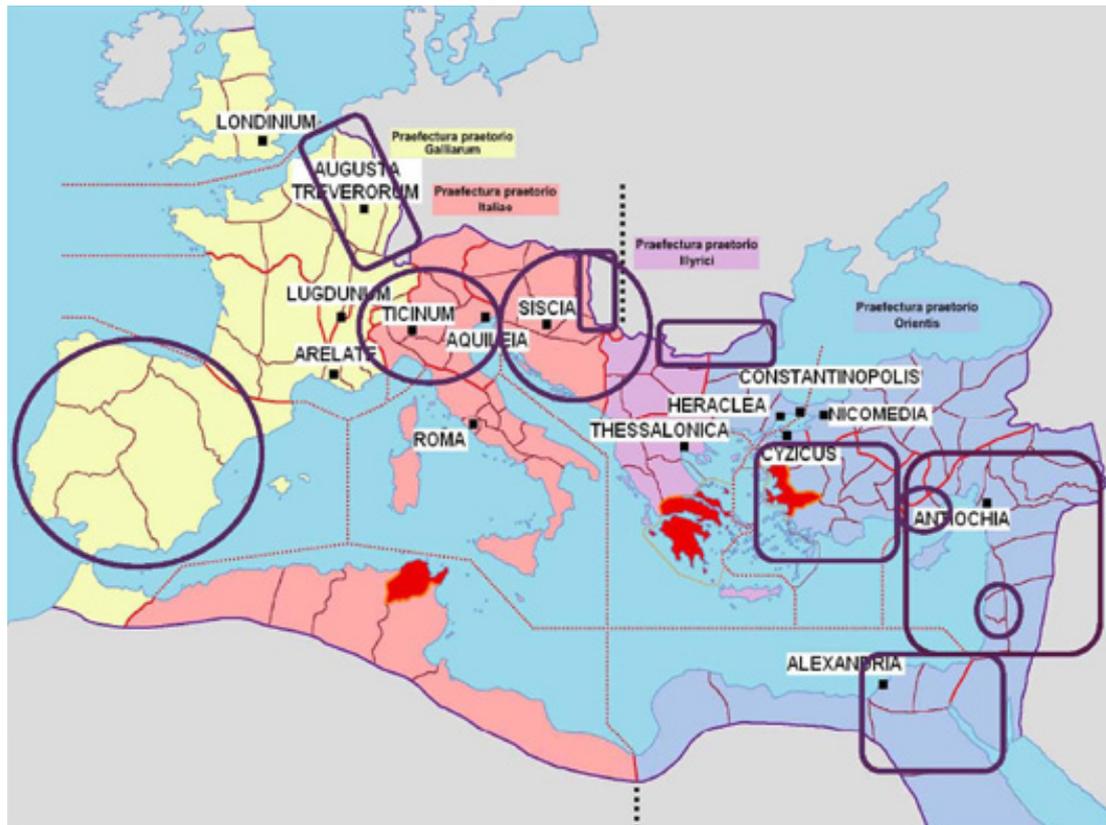


Fig. 2. Principales cecas del siglo IV y áreas con mayores concentraciones de pérdidas casuales de moneda. Las circulares son las afectadas por guerras civiles y revueltas, y las rectangulares por conflictos externos (Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Hendy [1985: pp. 378-94] y Nicklas [1995: pp. 147-83]).

eraciones al comienzo de la guerra entre Magnencio y Constancio, que culminó en la Batalla de Mursa de 351, una de las más sangrientas en la historia de las muchas guerras civiles de Roma (Zonaras, XIII, 8.5-13, Zósimo II, 46, 2 y Eutropio X, 12, cf. ELTON, 1996: pp. 231-3; SANCHO, 2008: pp. 91-119).

El segundo frente es la Italia Annonaria, donde, tras algunos combates, las ciudades expulsaron a las guarniciones de Magnencio. Allí nos encontramos con un 10% que parece relativamente modesto, más si tenemos en cuenta que en 355 Constancio emprendió una campaña contra los alamanes en Raetia.

Hay un notabilísimo 18% en Hispania, que podemos vincular con la flota enviada por Constancio para arrebatar el control de la diócesis a Magnencio (Zósimo II, 53, 3; Juliano, *Orationes* I, 40c y II, 74c). La llegada de la flota de Constancio se aprecia en un notable incremento de las monedas procedentes de las cecas de Roma y Siscia. Además no hay moneda de Constancio II en Tarraco hasta la caída de Magnencio, lo cual es in-

dicativo de que la provincia se mantuvo bajo su control (BALIL, 1966-7: pp. 173-206; CEPEDA, 1996: pp. 172-204). Incluso si consideramos los posibles problemas de representatividad muestral, ello es indicativo de que hubo una importante presencia y actividad militar en Hispania durante los años 352 y 353, ligada, además, en el caso del usurpador, a la demanda de caballos locales para su ejército.

La desorganización del *limes*, al retirar tropas Magnencio, la invasión almana y la usurpación de Silvano provocan un 14% en las dos Germanias y un 8% en el resto de la Galia, reserva estratégica de este usurpador, mientras que Britania presenta sólo un 4%.

La fase final del reinado de Constancio, el período de 355 a 361, estuvo marcada por las campañas fronterizas, la reanudación del conflicto en Oriente y los preparativos de la abortada guerra civil contra su nuevo César, Juliano. La actividad de este César en la Galia apenas si se aprecia (un máximo del 4% en la Lugdunense) debido a la enorme reducción del numerario circulante

en Occidente tras la derrota de Magnencio y la escasez de las fuerzas empleadas por el joven emperador (SANCHO 2008: pp. 178-292).

Hay un modesto pico en la Italia Annonaria (5%) y en Panonia (11%), resultado de las campañas de Constancio contra los alamanes en 356 y los sármatas en 358-9. En el caso de Panonia hay que considerar asimismo el ataque de Juliano en 361. Hispania tiene un pico muy considerable, del 15%. Dando cierto margen al error, Nicklas lo explica debido a la demanda de caballos para reconstruir los ejércitos occidentales. El 8% de la Italia Suburbicaria se debería a la entrada triunfal de Constancio II en Roma en 357.

En Oriente, la reanudación de la Guerra Persa causa el 16% Siria-Palestina y el 5% de Chipre. El 7% de Asia puede atribuirse tanto al conflicto de Oriente como a la preparación de la guerra contra Juliano, que apreciamos con claridad en el 7% de la Diócesis de Tracia y el 10% de Mesia.

En conclusión, a través del análisis estadístico de los hallazgos de moneda base podemos apreciar la subordinación de la economía romana a las necesidades militares, así como rastrear e identificar conflictos específicos, hacernos idea de su duración y dimensiones, e incluso identificar posibles enfrentamientos hasta ahora desconocidos.

Tipos monetarios y propaganda

En esta sección no pretendemos realizar un catálogo exhaustivo de las emisiones de Constancio II, sino una aproximación a las principales tipologías e iconografía de la moneda de vellón (SUTHERLAND y CARSON 1981, pp. 32-40), que quizá sea la más interesante y, en cualquier caso, es la que mayor circulación tuvo, y por tanto mayor alcance mediático. Las monedas de oro y los miliarenses tuvieron una circulación restringida. Con respecto a la *siliqua*, introducida en 355, aunque tiene una capital importancia económica y desempeña un papel similar al del denario, en lo iconográfico no tiene mucho interés, ya que sus reversos muestran siempre una corona de laurel y una inscripción votiva por los aniversarios imperiales. La mayor parte de la población tanto agrícola como urbana estaba a merced del vellón devaluado, del que además era preciso disponer para los intercambios menudos del día a día. Como ya hemos visto, incluso los soldados, remunerados preferentemente en metal precioso, tenían que cambiar su moneda.

No nos consta que exista un análisis concreto de la iconografía monetaria de los hijos de Constantino. El ejemplo a seguir sería la magistral obra de San Vicente González de Aspuru (2002). Un artículo de López Sánchez (2000) se centra en las emisiones de Vetranio, algunas a nombre de Constancio II.

Las primeras acuñaciones de Constancio II como Augusto (337-48) continuaron la emisión del tipo constantiniano precedente, el cual mostraba la leyenda GLORIA EXERCITVS (tan halagadora para el elemento castrense) y a los dos emperadores estantes y enfrentados, armados con lanza y escudo, con un *vexillum* de por medio (fig. 3). La presencia del estandarte no era algo anecdótico, ya que se trataba de un elemento muy simbólico, objeto de una particular devoción en los ejércitos romanos (QUESADA, 2007).

En un tipo menos común, con la leyenda VICTORIAE DD(ominorum) NN(ostorum) AVGG(ustorum), “a las victorias de nuestros Señores Augustos”, figuran dos victorias enfrentadas sosteniendo sendas coronas de laurel (fig. 4), algo tan explícito que no precisa de mayores comentarios.

La fase central del reinado de Constancio II (348-58) se vio marcada por la ya mencionada reforma del vellón. Las nuevas monedas lucían todas ellas la optimista leyenda FEL(ix) TEMP(orum) REPARATIO, que podría traducirse como “la restauración de los buenos tiempos”, toda una promesa para el siglo XII *ab Urbe condita*. Su atractiva iconografía mostraba una serie de tipos que prometían la mejora de la situación militar o hacían referencia a la importancia del Emperador y sus victorias (MATTINGLY, 1933). En primer lugar, las *maiorinas* lucían dos tipos. El más popular en la *pars orientalis*, el “jinete caído” que mostraba al Emperador alanceando a un soldado de caballería persa (fig. 5), una alusión bastante transparente al principal enemigo contra el que combatió Constancio: el ejército persa, célebre por el empleo de la caballería pesada.

En Occidente se prefería el tipo de la “galera”, con la figura del emperador estante sobre una galera pilotada por la Victoria, sosteniendo un lábaro y un globo coronado por un fénix (fig. 6), una escena que quizá aludiera a la campaña de Constante contra los francos en 341-2 o a su misteriosa visita a Britania en el invierno de 342-3. Este tipo ya fue empleado por su padre Constantino el



Fig. 3. AE4 antioqueno. ANV/ CONSTAN-TIVS AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ GLOR-IA EXERC-ITVS. Dos soldados (¿emperadores?) estantes enfrentados, vestidos con armadura y manto, portando lanzas y escudos y un estandarte entrambos; SMAN en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 4. AE4 siscitano. ANV/ CONSTANTI-VS PF AVG. Busto a derecha con diadema de rosetas, manto y coraza. REV/ VICTORIAE DD AVGG Q NN. Dos victorias enfrentadas sosteniendo coronas de laurel; ΔSIS en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 5. AE2 alejandrino, “jinete caído”. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ FEL TEMP RE-PARATIO. El emperador con armadura, manto y escudo alanceando a un jinete caído; Γ en el campo; ALEB en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 6. AE2 romano, “galera”. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ FEL TEMP-REPARATIO. El emperador con armadura y manto, estante sobre una galera pilotada por la Victoria, sosteniendo un lábaro y un globo coronado por un fénix; R Q en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 7. AE3 alejandrino, “cabaña”. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a izquierda con diadema de rosetas, manto, coraza y orbe. REV/ FEL TEMP REPARATIO. El emperador estante con armadura y manto, sosteniendo un lanza y llevando de un mano a un bárbaro que sale de un cabaña bajo un árbol. En el campo: una estrella de ocho puntas. ALEX en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 8. AE3 romano, “cautivos”. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a izquierda con diadema de rosetas, manto, coraza y orbe; N en el campo. REV/ FEL TEMP-REPARATIO. El emperador estante con armadura y manto, sosteniendo un lábaro y un escudo, ante dos cautivos con las manos a la espalda; N en el campo; RS en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 9. AE4 antioqueno. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ FEL TEMP REPARATIO. Fénix nimbado estante a derecha sobre un orbe; estrella de ocho puntas en el campo; ANT en el exergo/ Ilustración: Yolanda González



Fig. 10. AE3 ciciceno. ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ SPES REI-PVBLICE. El emperador estante a izquierda, con armadura y manto, sosteniendo un orbe y una lanza invertida; SHKS en el exergo/ Ilustración: Yolanda González

Grande: la Victoria en pie sobre una galera con la leyenda LIBERTAS PVBLICA (SUTHERLAND y CARSON 1981: p. 572, nº 18). Sobre el lábaro, cf. Quesada Sanz (2007: pp. 104-7). La “galera” acabó siendo retirada y sustituida por el “jinete caído” en 352, un par de años después de la muerte de Constante.

En el caso de la denominación intermedia, el tipo predilecto en Oriente, el “emperador y dos cautivos” (fig. 8) muestra otra jactanciosa escena: el soberano victorioso se alza sosteniendo un lábaro ante dos cautivos bárbaros arrodillados, a merced del poder romano. El emperador porta, además, un escudo, simbolizando quizá su labor protectora frente a los invasores persas. En la *pars occidentalis* abundaba más “la cabaña” (fig. 7), que representaba al Emperador tomando de la mano a un bárbaro, que salía de una choza de cañas bajo un árbol, toda una declaración de cómo se pretendía integrar a los “salvajes bárbaros” y ponerlos a trabajar en beneficio de la civilización: *manu militare*. La intervención del Imperio en el *barbaricum* durante el Imperio Tardío fue bastante más activa y repetida de lo que se tiende a creer (ELTON, 1996: pp. 175-198 y 221-227).

Además, esta denominación se distinguía porque, en sus reversos, el busto imperial miraba a izquierda y sostenía un globo en la mano. Al cesar su producción, la *maiorina* con el jinete caído se convirtió en la única emisión de vellón entre 352 y 358.

En último lugar, los anversos de las piezas menores mostraban algo diferente: la alegórica figura de un fénix (fig. 9). Había dos variedades: en una de ellas el fénix se alzaba sobre una pira, y en la otra sobre un orbe, siendo esta última la predominante en Oriente. El fénix era un interesante símbolo del carácter imperecedero del Imperio, así como del restablecimiento del mismo y de su moneda, que ya fue empleado en las piezas de vellón conmemorativas de las *vicennalia* (326) de su padre Constantino (, tras la devaluación de 324. Sobre la iconografía del fénix en Roma, cf. Lecocq (2009: pp. 73-106).

A finales de 358, con la última devaluación de su reinado, se abandona la serie *Fel Temp Reparatio* y se adopta un tipo que se seguirá emitiendo hasta su prematuro fallecimiento en 361, a los cuarenta y cuatro años de edad. En el reverso de esta moneda aparece una figura solitaria: el emperador con atavío militar, sosteniendo sus insignias,

el orbe y la lanza, junto con la expresiva leyenda SPES REIPVBLICE, “la esperanza del Estado” (fig. 10). De tal modo, Constancio era reconocido como el último recurso de los romanos.

Respecto al conjunto de estas monedas, salta a la vista que estos tipos monetarios abundaban en unos mismos conceptos concretos. Todos ellos enfatizaban la defensa del Imperio frente a la amenaza bárbara y exaltaban las victorias y virtudes marciales del Emperador como jefe del ejército y garante de la seguridad pública. Todo ello a pesar de que los mayores éxitos de Constancio fueron, precisamente, en luchas fratricidas. Sin embargo, estaba claro que al gobierno de Constancio II no le convenía rememorar hechos tan impopulares, sino evocar la unidad de Roma en torno a su legítimo gobernante, frente a la amenaza externa. La necesidad de los emperadores romanos tardíos de monopolizar la gloria militar es un hecho bien establecido, ya que la victoria constituía el elemento legitimador básico de la ideología religioso-política del Dominado, y la moneda es plenamente coherente con otras manifestaciones de la asociación de la Victoria con la persona imperial (GAGÉ, 1933: pp. 1-43; MCCORMICK, 1986: pp. 35-130; LEE, 2007: pp. 37-50).

Difundir estos aspectos concretos entre el pueblo llano era más importante, si cabe, en una época en la que el principio de sucesión dinástica no se había impuesto a la elección del emperador-soldado más capacitado entre los disponibles. Las usurpaciones constantes a las que hubo de hacer frente la dinastía constantiniana son la mejor prueba de ello.

A pesar de cuanto se ha afirmado sobre la orientación militar de la moneda, es más lógico suponer que esta clase de propaganda iba destinada a la población civil, ya que la moneda llegaba a todos los rincones del Imperio donde ni el Emperador ni sus delegados podían personarse. Más aún si tenemos en cuenta la inestabilidad del período y los temas en los que centra: seguridad, renacimiento, éxito en las fronteras y sumisión de los bárbaros. En cambio, los gobernantes disponían de otros medios más directos para difundir su ideología y éxitos entre la tropa, cuya lealtad se aseguraba con su propia presencia y la de sus lugartenientes, unida a juramentos y ritos de iniciación, ceremonias, gestos simbólicos y pagos regulares en moneda de metal precioso, que

sólo después cambiaban a vellón (LEE, 2007: pp. 31-66).

En conclusión, a pesar de la aparente simpleza de sus tipologías, el programa propagandístico de la moneda de Constancio II es un indiscutible y elocuente reflejo de la ideología imperial del momento. En cambio, los motivos cristianos tan sólo aparecen a través del lábaro, es decir, en relación con el contexto militar.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIL, A.; “Aspectos hispánicos del reino de Magnencio”, en *Archivo de Beja*, XXIII-XIV (1966-7), pp. 173-206.
- BOWMAN, A.K.; “The Economy of Egypt in the Earlier Fourth Century”, en *Imperial Revenue, Expenditure and Monetary Policy in the Fourth Century A.D.* (ed. C.E. KING), British Archaeological Reports, Oxford, 1980.
- CEPEDA OCAMPO, J. J.; *Del antoninianus al nummus centenionalis. Tesoros y depósitos monetarios en la Hispania tardorromana (260-423 d.C.)*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1996.
- DEPEYROT, G.; *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1996.
- DIGNAS, B. y WINTER, E.; *Rome and Persia in Late Antiquity: Neighbours and Rivals*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- ELTON, H.; *Warfare in Roman Europe 350-425*, Oxford University Press, Oxford, 1996.
- GAGÉ, J.; “La théologie de la victoire impériale”, *Revue Historique*, nº 171, 1933, pp. 1-43.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A.; “La inflación en el Imperio Romano de Diocleciano a Teodosio”, *Documenta et Instrumenta*, nº 9, 2011, pp. 123-152.
- HARL, K. W.; *Coinage and the Roman Economy, 300 BC to AD 700*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- HENDY, M. F.; *Studies in the Byzantium Monetary Economy c. 300-1450*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- JONES, A. H. M.; *The Later Roman Empire, 284-602: a Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford University Press, Oxford, 1973.
- LECOCQ, F.; “L'iconographie du phénix à Rome”, *Schedae*, 6-1, 2009, pp. 73-106.
- LEE, A. D.; *War in Late Antiquity. A Social History*, Blackwell, Oxford, 2007.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F.; “Tiranía y legitimación del poder en la numismática de Magnencio y Constancio II (350-353 dC)”, *Faventia* 22/1, 2000, pp. 59-86.
- MATTINGLY, H.; “Fel. Temp. Reparatio”, *Numismatic Chronicle*, nº 94, 1933, pp. 182-202.
- MCCORMICK, M.; *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 35-130.
- NICKLAS, S. D.; *A General Survey of Coinage in the Roman Empire, AD 294-408 and Its Relationship to Roman Military Deployment*, Edwin Melten, Lampeter, 1995.
- QUESADA SANZ, F.; “Estandartes militares en el mundo antiguo”, *Aquila legionis*, nº 8, 2007 (monográfico).
- REECE, R.; “Coins and Frontiers – Or Supply and Demand”, en *International Congress of Roman Frontier Studies (11th: 1976: Székesfehérvár, Hungary). Limes: Akten des XI Internationalen Limeskongresses (Székesfehérvár, 30/8-6/9/1976)* (ed. J. FITZ), Akadémiai Kiadó, Budapest, 1978, pp. 643-646.
- SANCHO GÓMEZ, M. P.; *Guerra y política en el Imperio Romano de Occidente (337-61)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, J. I.; *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 2002.
- SUTHERLAND, C. H. V., y CARSON, R. A. G.; *The Roman Imperial Coinage*, vol. VIII, Spink & Son, Londres, 1981.
- TREADGOLD, W.; *Byzantium and Its Army, 284-1081*, Stanford University Press, Stanford, 1995.
- VOGLER, C.; *Constance II et l'administration impériale*, Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, Estrasburgo, 1979.
- ANV/ CONSTANTIUS AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ GLORIA EXERCITVS. Dos soldados (¿emperadores?) estantes enfrentados, vestidos con armadura y manto, portando lanzas y escudos y un estandarte entrambos; SMAN en el exergo. Fuente: http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/antioch_RIC_viii_052.jpg
- ANV/ CONSTANTINVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de rosetas, manto y coraza. REV/ VICTORIAE DD AVGG Q NN. Dos

victorias enfrentadas sosteniendo coronas de laurel; DSIS en el exergo. Fuente: http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_siscia_RIC_viii_182.jpg

ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ FEL TEMP RE-PARATIO. El emperador con armadura, manto y escudo alanceando a un jinete caído; G en el campo; ALEB en el exergo. Fuente:

http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_alexandria_RIC_VIII_072.jpg

ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a derecha con diadema de perlas, manto y coraza. REV/ FEL TEMP-REPARATIO. El emperador con armadura y manto, estante sobre una galera pilotada por la Victoria, sosteniendo un lábaro y un globo coronado por un fénix; R Q en el exergo. Fuente: http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_rome_RIC_vII_107.jpg

ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a izquierda con diadema de rosetas, manto, coraza y orbe. REV/ FEL TEMP REPARATIO. El emperador estante con armadura y manto, sosteniendo un lanza y llevando de un mano a un bárbaro que sale de un cabaña bajo un árbol. En el campo: una estrella de ocho puntas. ALEG en el exergo. Fuente: http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_alexandria_RIC_viii_066.jpg

ANV/ DN CONSTAN-TIVS PF AVG. Busto a izquierda con diadema de rosetas, manto, coraza y orbe; N en el campo. REV/ FEL TEMP-REPARATIO. El emperador estante con armadura y manto, sosteniendo un lábaro y un escudo, ante dos cautivos con las manos a la espalda; N en el campo; RS en el exergo. Fuente: http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_rome_RIC_VIII_188.jpg



Licencia de Creative Commons
Este obra está bajo una [licencia de
Creative Commons Reconocimiento-
CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/).

Número ISSN: 2253-6434



ARQUEO_UCA